



Luciano Nosetto | Tomás Wiczorek
[directores]

Métodos de teoría política

Un Manual



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

**MÉTODOS DE
TEORÍA POLÍTICA**

UN MANUAL

Métodos de teoría política: un manual / Luciano Nosetto... [et al.] ;
dirigido por Luciano Nosetto; Tomás Wiczorek.- 1a ed.- Ciudad
Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto
de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2020.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1888-4

1. Teorías políticas. 2. Filosofía política. I. Nosetto, Luciano, dir. II.
Wiczorek, Tomás, dir.

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Teoría política / Ciencia Política / Historia de las ideas / Historia
intelectual / Historia conceptual / Hermenéutica / Fenomenología
/ Arqueología / Genealogía / Deconstrucción / Teoría crítica /
Metodología

MÉTODOS DE TEORÍA POLÍTICA

UN MANUAL

Germán Aguirre
Alejandro Cantisani
Lucía Carello
Franco Castorina
Sofía Colias
Nicolás Fraile
Ramiro Kiel
Daniela Losiggio
Octavio Majul
Sabrina Morán
Luciano Nosetto
María Cecilia Padilla
Emilse Toninello
Tomás Wieczorek
Luca Zaidan



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | **GINO**
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica

Eduardo Rosende - Editor

Luciano Viola - Fotos de tapa y contratapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora Editorial

EQUIPO EDITORIAL

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1888-4



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

INSTRUCCIONES DE USO <i>Luciano Nosetto y Tomás Wieczorek</i>	9
HISTORIA DE LAS IDEAS <i>Franco Castorina y Tomás Wieczorek</i>	15
HISTORIA INTELECTUAL <i>Octavio Majul</i>	39
HISTORIA CONCEPTUAL <i>Germán Rodrigo Aguirre y Sabrina Morán</i>	61
HERMENÉUTICA <i>Nicolás Fraile y Ramiro Kiel</i>	85
COMPRENSIÓN DEL ACONTECIMIENTO <i>Lucía Carello y María Cecilia Padilla</i>	103
DECONSTRUCCIÓN <i>Daniela Losiggio y Luca Zaidan</i>	123
ARQUEOLOGÍA Y GENEALOGÍA <i>Sofía Colias y Emilse Toninello</i>	145
TEORÍA CRÍTICA <i>Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto</i>	165
CUADRO ANEXO	180
SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	183

Sofía Colias y Emilse Toninello

ARQUEOLOGÍA Y GENEALOGÍA

1. PRESENTACIÓN DEL ENFOQUE

Reflexiones en torno al poder pueden hallarse a lo largo de todo el pensamiento político occidental. Si bien la teoría política, en sus diversas perspectivas, ha ofrecido una variedad de análisis heterogéneos, tanto en sus metodologías como en sus conclusiones, en el último tiempo la problemática del poder ha quedado asociada con un nombre: Michel Foucault. Pese a que el pensador francés niega haber elaborado una teoría general del poder —e incluso ha afirmado que su verdadero interés no se vinculaba con el poder, sino con el problema del sujeto—, es innegable que sus aportes han producido una innovación teórica de gran relevancia para la reflexión teórico-política sobre el asunto. Su propuesta se caracteriza por el esfuerzo de liberarse de las representaciones represivas propias del discurso jurídico, que reducen el ejercicio del poder a la prohibición, la represión y el castigo, para asumir una concepción productiva del poder.

Si bien el autor indica que a partir de la baja Edad Media el ejercicio del poder fue formulado en términos de derecho, sostiene que, en sociedades como las nuestras, es necesario ampliar esta concepción eminentemente jurídica, para concebir otros modos del ejercicio del poder. Al tomar distancia del modelo del derecho, Foucault deja de concebir al poder como una magnitud jurídico-institucional que reprime al sujeto, para entenderlo como una determinada disposición de las relaciones sociales que conduce a los sujetos a comportarse de determinadas maneras. Esta conducción de los comportamientos de los sujetos no opera solo mediante la prohibición, la represión y el

castigo, sino que se despliega mediante mecanismos de incitación, reforzamiento y estímulo que dan cuenta de la operatoria positiva o productiva del poder. Al poner la atención en estos mecanismos, abstrayendo las cuestiones jurídicas e institucionales, Foucault logra delinear técnicas o tecnologías de poder susceptibles de aplicarse en una variedad de relaciones sociales. La descripción de estos dispositivos constituye uno de los aportes más significativos de Foucault al estudio contemporáneo del poder.

Aunque en reiteradas ocasiones Foucault se esfuerza por precisar su estrategia metodológica —el episodio más ostensible en este sentido es la publicación de *La arqueología del saber* en 1969—, lo cierto es que de su obra no se desprende un método unitario y compacto. No obstante, puede sostenerse que el proyecto foucaultiano, desde *La historia de la locura* hasta *Historia de la sexualidad*, presenta ciertos rasgos permanentes que dan cuenta de una actitud o disposición metodológica consistente.

En efecto, aquí haremos el esfuerzo de sistematizar sus estrategias, siguiendo algunas de las indicaciones que el mismo autor ofreció en diversos trabajos. Como punto de partida, estabilizaremos dos niveles de análisis: un nivel arqueológico y un nivel genealógico. En el primero, se trata de tomar distancia de los elementos de nuestra cultura que serán objeto de análisis. En este sentido, la disposición arqueológica consiste en suspender la familiaridad que pueda tenerse con un objeto, un documento o una institución dada, para entregarse a un proceso de extrañamiento que permita tratar a los documentos que se analizarán como los arqueólogos tratan a los monumentos cuando se lanzan al estudio de civilizaciones ancestrales. Este nivel de análisis fue ampliamente explorado por Foucault en trabajos como *La historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*.

Ahora bien, los desarrollos arqueológicos de Foucault reciben una serie de críticas que señalan la incapacidad de esta estrategia para brindar explicaciones, en la medida en que consiste en una pura descripción. Ante esto, Foucault incorpora un nivel genealógico, en el que se intenta poner en movimiento la reflexión sobre las condiciones sociales, económicas y políticas que explican los acontecimientos de ruptura y emergencia de nuevos objetos. Es preciso señalar que la genealogía foucaultiana no procura dar con un origen o fuente que todo lo explique, sino que se trata de hacer inteligibles las contingencias y las luchas al calor de las cuales emergen las coordenadas que definen a nuestras sociedades.

En lo que sigue dedicaremos el primer apartado al diagnóstico de Michel Foucault sobre las ciencias históricas, a partir del cual él

elabora su propuesta. En el segundo, esbozaremos una serie de precauciones de método que deben entrar en consideración a la hora de emprender un análisis arqueológico-genealógico, en tanto que en el tercero se exhibirán algunos desarrollos actuales en los que se emplea el enfoque foucaultiano. Finalmente, en el cuarto apartado señalaremos las fortalezas y las debilidades que es preciso conocer de la estrategia metodológica aquí trabajada.

2. DIAGNÓSTICO Y PROPUESTA

2.1. ARQUEOLOGÍA

Tal como dijimos más arriba, en *La arqueología del saber* Foucault brinda una sistematización del método empleado en sus trabajos precedentes. Ya desde la primera página interpela a sus principales interlocutores, a saber: los historiadores. Foucault erige su método arqueológico en contraposición con la disciplina de historia de las ideas, lo que funge de puntapié inicial de su presentación. Partiendo de lo que él considera la labor de los historiadores, esboza la perspectiva que identifica en los historiadores, para luego presentar una propuesta alternativa. Foucault parte de un diagnóstico dual que se da en la academia de su tiempo. Señala, por un lado, que la historia de los Annales, por ejemplo, estuvo enfocada a desenterrar los “equilibrios estables y difíciles de alterar” que sirven de basamento de los largos períodos (Foucault, 2018: 11). Advierte, por otro lado, que la historia del conocimiento, de la filosofía y de la ciencia han estado interesadas en mostrar los fenómenos de ruptura, en detectar las interrupciones y los quiebres (Foucault, 2018: 13). Ya sea que se haga foco en las continuidades o en las rupturas, en ambos casos se trata de lidiar con el recorte y el límite, de ponderar las transformaciones que dan lugar a la fundación y renovación de diversas periodicidades (2018: 14).

Si el problema central de las disciplinas históricas es el de identificar continuidades y rupturas, Foucault advierte que hay tres modos en los que se cuela de manera inexaminada la continuidad: (1) en la adopción de unidades *a priori*; (2) en el establecimiento de grandes unidades históricas con un sentido teleológico; y, por último, (3) en la postulación irreflexiva del sujeto.

En primer término, la propuesta metodológica de Foucault apunta a un trabajo negativo, a saber: liberarse de todo un juego de nociones que asumen de manera irreflexiva la continuidad. Una de esas nociones es la de tradición (2018: 34). Apelar a la idea de tradición permite inscribir las novedades sobre un fondo permanente, cuyo sentido estaría dado por una sucesión de acontecimientos dispersos pero unidos en su referencia a un principio organizador. Este principio no solo brinda

coherencia al conjunto, sino articula la promesa de una unidad futura. Foucault busca poner bajo sospecha todas esas unidades que se presentan como evidentes. Esto incluye también a los géneros (la literatura, la filosofía, la ciencia política), que se asumen como categorías dadas, sin reflexionar sobre las condiciones que dan lugar a esas clasificaciones institucionalizadas. Pero también propone sospechar de aquellas unidades que se nos presentan como aún más inmediatas, como lo pueden ser las del libro y de la obra (2018: 35). Para Foucault, la unidad material del libro no puede ser tomada en sí como una totalidad evidente. Un libro parece ser una unidad de lo más evidente, pero ¿qué lugar ocupan en él los prólogos y prefacios, los añadidos posteriores, las aclaraciones del editor o traductor, las notas preparatorias del autor, las citas a otras obras y las alusiones más o menos explícitas? Conforme adoptemos una perspectiva estricta o expansiva, el libro es mucho menos o mucho más de lo que aparece impreso entre dos tapas. Lo mismo sucede con la obra de un autor: ¿deben tomarse solo los textos publicados en vida por el autor? ¿O también forman parte de una obra los textos terminados, que se publicaron póstumamente? ¿Por qué no considerar también las notas y borradores? ¿Y qué hacer con las transcripciones de clases, conferencias o conversaciones? Definir dónde empieza y dónde termina la obra de un autor resulta algo para nada evidente. En definitiva, todas estas formas de continuidad —libro, obra, autor, género, tradición— constituyen síntesis no problematizadas que deben ser puestas en suspenso. Cabe reconocer que ellas “no son el lugar tranquilo a partir del cual se pueden plantear otras cuestiones (...) sino que plantean por sí mismas todo un puñado de cuestiones” (2018: 39).

En segundo término, Foucault afirma que la disciplina histórica siempre se encargó de establecer grandes unidades temporales como las eras y las épocas, que no eran más que manifestaciones del prejuicio teleológico con el que se pensaba el devenir humano. Así concebida, la historia aparece como portando un sentido trascendental que permite catalogarla en unidades temporales que se corresponden con estadios de desarrollo, que garantizan una coherencia interna capaz de dar explicación a todos los acontecimientos locales o singulares. Esto lleva a pensar que, por ejemplo, la Edad Media es una gran totalidad, coherente y continua, dentro de la cual todo sucede de manera similar; y que eso cambia con el paso a la Edad Moderna. Esta objetivación totalizadora de las épocas impide concebir el solapamiento de distintas capas de acontecimientos con sus propias historicidades, capas que, si bien pueden ser contemporáneas, no necesariamente cambian todas al mismo tiempo.

Y, en tercer término, esta noción de historia continua y coherente, como un progreso que marcha prefijado por un origen y con una teleo-

logía propia que le otorga orientación y sentido, presupone la noción soberana del sujeto. Un sujeto al cual se le garantiza que todo le será devuelto en una unidad sintética y coherente. En palabras del autor, esta concepción de la historia articula

... la promesa de que el sujeto podrá un día —bajo la forma de la conciencia histórica— apropiarse nuevamente de todas esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y en ellas encontrará lo que se puede muy bien llamar su morada. (Foucault, 2018: 24)

La historia, en tanto disciplina, parece suponer un sujeto que observa a la historia como desde fuera o desde arriba. Esta distancia coloca al sujeto en posición de ordenar, clasificar y evaluar los hechos históricos sin que éstos lo manchen ni lo modifiquen. Así concebido, el sujeto cumple una función sintética a la cual Foucault no va a adscribir.

Ante esto, Foucault propone un nuevo análisis histórico que concibe a la discontinuidad de manera positiva y no como aquello que debe ser borrado, aislado o reducido. Esta apuesta por una transformación epistemológica implica un renovado énfasis en las rupturas. Una vez puestas en suspenso las unidades propias de la historia tradicional, Foucault observa que lo que queda a la vista como material histórico para el análisis son los enunciados (Foucault, 2018: 115). Con el término “enunciado”, que es un sustantivo derivado del participio pasado del verbo “enunciar”, Foucault alude a aquellos discursos que han sido efectivamente proferidos o, si se permite la tautología, a los enunciados que han sido efectivamente enunciados. Por ello él habla también de “positividades”, esto es, de elementos que han sido efectivamente postulados o puestos. Esto lo aleja en parte del estructuralismo, que se interroga por las condiciones de posibilidad habilitadas por una estructura. Para Foucault, no se trata de especular sobre las condiciones de posibilidad, sino de hacer inteligibles las condiciones de existencia de lo efectivamente existente.

De este modo, la arqueología resulta una especie de reescritura que libera a los enunciados de las unidades, épocas y continuidades en los que irreflexivamente tendemos a agruparlos; y que aborda esa dispersión resultante intentando captar las regularidades inmanentes a que responden ciertos enunciados —que pueden ser reagrupados en formaciones discursivas— e identificar también los cortes, las fisuras y las brechas que separan a unas formaciones de otras. Podemos decir que Foucault denomina a su método una “arqueología” porque, al igual que procede el arqueólogo con los materiales de civilizaciones antiguas, él busca extrañarse de lo más propio de nuestra cultura tal como nos es presentada, distanciarse y desfamiliarizarse de aquellas unidades

que aparecen como compactas, inmediatas y no problemáticas, para liberar sus enunciados, dispersarlos y analizarlos en sus regularidades immanentes.

La arqueología trata de desenredar los “hilos tendidos por la paciencia de los historiadores” (Foucault, 2018: 221) que tienden a agrupar a los hechos históricos en unidades con sentido. Ahora bien, ¿qué pasa cuando hacemos caer esas unidades tal como nos dice Foucault? Sucede que al anular las unidades se logra restituir cada enunciado en su singularidad de acontecimiento, por trivial que este sea. Al tomarlo como un acontecimiento nos volvemos conscientes de esa irrupción que logra en el tejido histórico, que por más minúscula que ésta sea, debe considerarse como una emergencia singular.

El objetivo de la descripción arqueológica es, por lo tanto, establecer la regularidad de los enunciados para así aprehenderlos en su positividad, es decir, como elementos puestos en la relación que los constituye, para luego mostrar cómo esta regularidad permite la configuración de formaciones discursivas. Del énfasis en la descripción de discontinuidades que se propone la arqueología foucaultiana, depende ese análisis dedicado a la identificación de reglas y las condiciones que hicieron posible que ciertos enunciados tuvieran lugar en un tiempo específico. A su vez, la arqueología pretende analizar los discursos ligados a las prácticas institucionales, situando los saberes como piezas de relaciones de poder e incluyéndolos dentro de unos dispositivos políticos.

Así, quien se encamine a un trabajo arqueológico debe analizar los enunciados, establecer el principio según el cual han podido aparecer esos conjuntos significantes que han sido proferidos, mostrar y describir las regularidades con que entrelazan sus objetos, posiciones de sujeto y conceptos, para evidenciar así el sistema de constitución de los discursos. En resumen, en la arqueología encontramos a la vez la idea de la *arjé*, es decir del comienzo, el principio, el surgimiento de los objetos de conocimiento, y la idea del archivo, el registro de esos objetos.

2.2. GENEALOGÍA

A comienzos de la década de 1970, Foucault deja de lado la noción de “arqueología” para adoptar la noción de “genealogía”, de resonancias claramente nietzscheanas. Con esto, pareciera proponerse complementar la lectura horizontal de la superficie de los enunciados y las formaciones discursivas con un análisis vertical de los quiebres, las rupturas y las emergencias.

Antes de llegar a la noción propiamente foucaultiana de genealogía, es necesario primero restituir el uso corriente de ese término. En su

sentido corriente, la genealogía alude a una práctica histórica propia de la Edad Media, consistente en restituir el linaje de una persona o una familia. Foucault identifica en la genealogía tradicional una función de justificación y fortalecimiento del poder político. La genealogía es para Foucault uno de los ejes del discurso histórico propio de las sociedades de soberanía, que apunta a reafirmar los derechos monárquicos (Foucault, 2014a: 68-69). Al relatar la antigüedad de los reinos, las hazañas de los antepasados y el carácter ininterrumpido de la soberanía de una dinastía, se busca garantizar el orden político del presente. Es por eso que este modo de concebir a la historia es caracterizado por Foucault como un discurso de la soberanía, como un “canto ininterrumpido con el que el poder se [perpetúa], se [fortalece] mostrando su antigüedad y su genealogía” (2014a: 72).

A primera vista, nada de esto es lo que hace Foucault. Sin embargo, hay algo de la genealogía tradicional que resuena en la apuesta foucaultiana: se trata de partir de las relaciones de poder del presente y remontarse en el pasado para rastrear su linaje, esto es, para reconstruir los acontecimientos singulares que fueron dando forma a las opresiones del presente. En toda genealogía, el origen se pierde en el inicio de los tiempos. Más que de hallar un origen, se trata de documentar las contingencias que fueron gestando a los poderes del presente.

Foucault aborda esta cuestión en una conferencia publicada bajo el título de *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Allí plantea, en línea con su crítica arqueológica, que la genealogía es una investigación histórica que se opone al “despliegue metahistórico de las significaciones ideales y las indefinidas teleologías”, que se opone asimismo a la unicidad del relato histórico y a la búsqueda del origen y que indaga, al contrario, en la singularidad de los acontecimientos (Foucault, 2004: 13). Por lo tanto, la genealogía trabaja a partir de la diversidad y la dispersión, para registrar el azar de los comienzos y los accidentes.

Ahora bien, en su curso en el Collège de France de 1975-1976, publicado como *Defender la sociedad*, Foucault señala que, si la genealogía ha de estar atenta a los acontecimientos singulares, ella no puede quedar presa de los grandes saberes eruditos, sino que debe prestar atención a todos aquellos materiales fragmentarios, marginales y descalificados por el saber científico. En este sentido, la genealogía resulta del “acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales (...) que permite[n] la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 2014a: 22). Así, el enfoque genealógico resulta no ser un simple empirismo:

... tampoco es un positivismo en el sentido corriente del término: se trata, de hecho, de poner en juego saberes locales, discontinuos,

descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretenda filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían (...) Las genealogías no son, pues, recursos positivistas a una forma de ciencia más atenta o más exacta: más exactamente, las genealogías son anticiencias. (Foucault, 2014a: 22)

El método genealógico es así una tentativa de desujeción de los saberes históricos, que intenta descolocar los discursos del pasado y ponerlos en movimiento para observar las oposiciones, las luchas y las opresiones que fueron gestando los poderes del presente. Esto significa que la genealogía pone en movimiento las positividades descritas por el análisis diacrónico de la arqueología y busca describir las emergencias y surgencias que se van dando en la lucha entre distintas capas de saberes, en un análisis diacrónico, orientado hacia el presente.

3. COORDENADAS DE MÉTODO

La perspectiva elaborada por Michel Foucault, tanto en su dimensión arqueológica como en su dimensión genealógica, cuenta con una serie de nociones centrales sobre las que es preciso ganar claridad. Cabe señalar que las nociones que se restituirán a continuación no serán presentadas a modo de receta, cuya aplicación debería cumplirse en un estricto orden secuencial; por el contrario, son colocadas como precauciones que deberían atenderse al momento de emprender un análisis arqueológico-genealógico. En primer lugar, el enfoque foucaultiano postula la necesidad de sospechar de las grandes continuidades, de las unidades *a priori* y de las totalizaciones incuestionadas, para poder reparar mejor en las discontinuidades, las rupturas y los accidentes que el discurso histórico tradicional ha intentado eliminar. En efecto, las **discontinuidades** son aquellas transformaciones que se producen en una o varias formaciones discursivas. Como un quiebre en las continuidades establecidas, las discontinuidades tienen tres características:

1. *Son el resultado de la descripción* que apunta a hallar límites, puntos de inflexión, oscilaciones y dislocaciones allí donde las continuidades habituales no mostraban más que una monótona repetición de lo mismo.
2. *Son operaciones deliberadas del investigador* porque es a partir de la decisión de quien investiga que se establecen nuevos cortes, y estos cortes permiten mostrar continuidades donde antes no se veían.

3. *El concepto de discontinuidad es el concepto que el trabajo no cesa de especificar*, pues a medida que avanza el análisis, la discontinuidad “adopta una forma y una función específicas según el dominio y el nivel en la que se la sitúe” (Foucault, 2018: 19).

Es la producción de este corte lo que inicia el trabajo arqueológico-genealógico. Es que la discontinuidad se presenta como un instrumento y como un objeto de la investigación. En tal sentido, toda discontinuidad es una ruptura provisional, necesaria para iniciar el trabajo de investigación. Por ejemplo, la apuesta de *Las palabras y las cosas* (2010) radica en la identificación de dos discontinuidades en la cultura occidental: una, identificada a mediados del siglo XVII, que inaugura la época clásica, y la segunda, a principios del siglo XIX, que abre la modernidad (Foucault, 2010a: 15). A lo largo del libro, Foucault describe el modo en que se transformó el orden epistemológico que nos permite pensar la relación entre hombres y cosas. Así, allí donde se postulaba la ininterrumpida acumulación de los saberes que habrían conducido a la situación presente, el autor pone de manifiesto una ruptura radical entre la episteme clásica y la moderna (Foucault, 2010a: 16). De modo que el proyecto arqueológico emprendido en *Las palabras y las cosas* pone de relieve las rupturas producidas en los ámbitos del lenguaje, el trabajo y la vida, para dar cuenta de las discontinuidades de la cultura occidental de las que surge nuestra modernidad.

La discontinuidad establecida provisionalmente por quien investiga permite establecer los límites entre lo que Foucault llama positividad. Según Foucault, describir una **positividad** consiste en hacer inteligible el conjunto de reglas que caracterizan a una práctica discursiva. Estas reglas no son exteriores a los elementos que ponen en relación, sino que remiten a las condiciones bajo las cuales fueron enunciados los discursos. A estas condiciones alude Foucault con la noción kantiana de *a priori*, pero añade que se trata de condiciones históricas. Las condiciones de enunciación de las positividades están dadas por coordenadas históricas precisas y delimitables. La postulación de este *a priori* tiene por fin dar cuenta de lo efectivamente dicho. Su carácter histórico hace posible que una positividad —esto es, el conjunto de reglas que caracterizan una práctica discursiva— pueda ser identificada, de manera de comprender su principio de funcionamiento, el modo en que subsiste, se transforma y, eventualmente, desaparece (2018: 167).

En esta línea, Foucault indica tres características que deben ser consideradas al momento de establecer una positividad. A saber:

1. *Rareza*: se trata de estudiar los enunciados efectivamente enunciados. El objeto de la descripción arqueológica no es el universo

de todas las enunciaciones posibles, sino el corpus discreto y delimitado de las cosas efectivamente dichas. Se trata de limitarse a estudiar las reglas inmanentes a los discursos efectivamente acontecidos, abordando a los discursos como acontecimientos singulares.

2. *Exterioridad*: debe evitarse la tentación de concebir a los enunciados como una manifestación exterior de una interioridad que brindaría la clave de comprensión y desciframiento de lo dicho. Los enunciados no deben tomarse como efectos o rastros de otra cosa, sino un dominio práctico susceptible de ser descripto en su propio nivel.
3. *Acumulación*: en el acopio de estos enunciados singulares, debe evitarse la tentación de salir a la búsqueda grandes discursos inaugurales o instancias modélicas y fundadoras. El trabajo con documentos opacos, relegados o marginales permite identificar con mayor claridad las reglas inmanentes de construcción de los enunciados, evitando el brillo obnubilante de los grandes ejemplares.

Al postular nuevas discontinuidades y al analizar las positivities emergentes, no se pretende articular una historia progresiva, impulsada por un origen unitario o llamada a una resolución final en la que toda dispersión queda subsanada. La postulación de los quiebres y la emergencia de nuevas positivities permite así admitir la **heterogeneidad**. Esto implica que, más que concebir a la historia como una sucesión de bloques separados e inexpugnables, lo que se pretende es singularizar diversas formaciones heterogéneas, que surgen en momentos históricos determinados, pero que pueden coexistir a pesar de su mutua heterogeneidad. Así, habiendo renunciado a la pretensión de desplegar una historia continua y compacta, puede admitirse la coexistencia de lo heterogéneo, la contemporaneidad de lo no contemporáneo y el juego entre diversas positivities que se solapan, se oponen, se encabalgan y se articulan.

4. PROBLEMATIZACIÓN

Hasta aquí hemos presentado el nivel arqueológico y el nivel genealógico por separado. Sin embargo, cabe señalar un modo de abordar las investigaciones que hace posible el entrecruzamiento de ambos niveles, ofreciendo una estrategia de conjunto: la **problematización**. Problematizar es tomar distancia de aquellas nociones, conceptos, temáticas que aparecen en nuestra cotidianeidad, de manera que se evite su sentido evidente y pueda emprenderse un análisis del contexto teórico y

práctico al cual se encuentran asociados (Foucault, 2014c: 10). De esta forma, la problematización se constituye como la tarea de una historia del pensamiento, que Foucault postula como su objetivo en el segundo tomo de la *Historia de la sexualidad*. Entonces, por problematización se entiende el modo de poner en cuestión las condiciones de lo que se es, lo que se hace y el mundo en el que se vive (Foucault, 2014c: 16). En definitiva, un proceso de extrañamiento respecto del mundo que nos rodea. Si la arqueología permite el análisis de las formas de la problematización, la genealogía permite el análisis de las prácticas que configuran y modifican dicha problematización. Es en el cruce de estas dos dimensiones donde Foucault (2014c) afirma la posibilidad de realizar sus estudios.

En suma, hay temáticas que bajo instituciones, preceptos y referencias teóricas muy diferentes mantienen una constancia (Foucault, 2014c). No obstante, ello no indica una preformación o una continuidad necesaria de unos modos de existencia. Por ejemplo, en su análisis en torno a la moral sexual, Foucault advierte que si se compara la comprensión antigua y la cristiana sobre este asunto pueden encontrarse puntos permanentes y, a pesar de ello, sostiene que esos puntos tienen un valor y un sentido muy distintos en cada caso. Si bien ambas tratan sobre la relación con el propio cuerpo, la relación con el otro sexo, la relación con el propio sexo y la relación con la verdad, en todo caso, los modos de abordaje en cada momento son de muy diversa índole. Lo que persiste, dice Foucault, es una problematización que, particularmente en la moral sexual, gira alrededor de la austeridad sexual (Foucault, 2014c).¹

Por su parte, Robert Castel declaró que si algo comparte con Foucault es su abordaje genealógico. Si bien el vínculo entre el pensamiento foucaultiano y la sociología ha motivado diversas elaboraciones, el sociólogo francés propone un “uso” de Foucault que le permitiría sostener una concepción de la sociología como historia del presente o como problematización de lo contemporáneo (Castel, 2013: 94). Desde esta perspectiva, se comprende que el presente está constituido por estratos de historia, es decir, aquello que se presenta en la actualidad no es un dato objetivo de la realidad sino un producto del pasado en el cual conviven permanencias y transformaciones, renovación y herencia, continuidades y discontinuidades. La comprensión de la actualidad implica la elaboración de una historia del presente.

En efecto, la actualidad no está compuesta por datos objetivos susceptibles de ser recolectados en una estadística, sino que se constituye

1 Sobre una problematización en torno a la noción de gobierno en Foucault, ver Blengino (2014) y Avellaneda y Vega (2018).

mediante configuraciones problemáticas, cuyo desciframiento requiere de una lectura crítica por parte de quien investiga (Castel, 2013: 95). Una cuestión social se vuelve un problema en la medida en que contiene un carácter perturbador, intrigante, inquietante y se presenta como un desafío para la comprensión. Tal como Foucault con el castigo, con la locura o con la sexualidad, Castel se ha embarcado en la reconstrucción de las transformaciones históricas de la seguridad para captar la especificidad de esta configuración problemática contemporánea.²

La preocupación por el presente como punto de partida, la comprensión de que su constitución radica en capas superpuestas del pasado que persisten y que se transforman, y la observación del diferencial de novedad que aquellos cambios reportan (Castel, 2013) configuran el modo de problematizar la realidad social a partir de las enseñanzas provistas por Foucault y retomadas por Castel.

5. DESARROLLOS RECIENTES

En el pensamiento político contemporáneo se pueden encontrar diversos proyectos de investigación que ponen en marcha, al menos parcialmente, las estrategias metodológicas provistas por Michel Foucault. Giorgio Agamben, referencia ineludible de la teoría política contemporánea, es un ejemplo de ello.³ En *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (2013), Agamben parte de las reflexiones de Michel Foucault y Hannah Arendt⁴ para afirmar que el acontecimiento decisivo de la modernidad es el ingreso de la vida biológica en el espacio político (2013: 13). Allí, el autor identifica una discontinuidad respecto del orden político clásico, donde la participación en la vida política de la polis suponía colocar al margen del orden jurídico la vida meramente biológica —*zoé* es el término griego para denominar la vida biológica, mientras que la vida calificada es llamada *bíos*—. En cambio, en la modernidad la vida biológica adquiere centralidad política, y esta ruptura supone una transformación en el sistema de categorías del pensamiento político clásico.

Ante la pregunta por el vínculo entre política y vida, Agamben evoca una figura del derecho romano arcaico: *homo sacer*. Esta figura remite a aquella vida a la que es impune darle muerte y, a la vez, está prohibido su sacrificio. Según Agamben, esta vida que es desnuda en tanto se encuentra desprovista de las cualidades que solo una existencia

2 Cf. Castel (2015).

3 La noción de ejemplo es central en el pensamiento de Agamben (1996, 2010). Cf. Castro (2012).

4 Sobre este punto, ver el capítulo “Comprensión del acontecimiento” de Lucía Carello y María Cecilia Padilla, en esta compilación.

política podría otorgar, es una vida cuya sacralidad —la impunidad del homicidio y la prohibición del sacrificio— es una producción del poder soberano. De manera que la relevancia de la figura del *homo sacer* en las reflexiones de Agamben está signada por su capacidad de mostrar el modo en que el poder soberano y la nuda vida se implican en la política moderna de occidente. A partir del análisis del carácter sagrado de esta figura, se habilita la comprensión de los mecanismos mediante los cuales el poder opera sobre la vida en la contemporaneidad.

Por lo tanto, vemos movilizado allí el instrumental foucaultiano, ya que Agamben advierte una discontinuidad en el momento en que la vida biológica ingresa al centro del espacio político, cuyo efecto es la apertura de la modernidad. Luego despliega el análisis de la positividad que ofrece la figura del *homo sacer*, lo cual habilita la reflexión en torno a las reglas de funcionamiento del poder soberano sobre la vida humana. Así, discontinuidad y positividad se ponen en marcha para dar lugar a la problematización de la relación entre poder y vida, trabajada en profundidad en las investigaciones del autor italiano.

En 2008, Agamben publica su escrito metodológico *Signatura rerum. Sobre el método*, donde clarifica el modo en que llevó a cabo sus trabajos previos. Allí, la influencia de Michel Foucault es asumida explícitamente por el autor, que hace propios los postulados foucaultianos sobre la arqueología para emprender sus desarrollos teóricos. Ante las críticas realizadas por Laclau (2008) en torno a los peligros de caer en la remisión a un origen último, Agamben (2010) responde, apoyándose en Foucault, que hacer genealogía no es buscar el origen, sino atender la dispersión de las desviaciones y errores que dotan de sentido a los eventos.

En consonancia con los postulados foucaultianos, Agamben construye una arqueología filosófica que no busca el origen, sino que trata de captar la emergencia del fenómeno en su singularidad. En ese momento, se produce un enfrentamiento con la tradición y con las fuentes que han operado previamente para cubrir el fenómeno que ahora se intenta dilucidar: suspensión de la familiaridad para habilitar análisis alternativos.

De suma importancia para las investigaciones llevadas adelante por Agamben es la noción de paradigma que, si bien no se encuentra en los trabajos de Foucault, es incorporada al trabajo arqueológico por Agamben. Según el filósofo italiano, el paradigma se mueve de la singularidad a la singularidad, quebrando de esta manera la clásica dicotomía entre lo general y lo particular; es decir, no se trata de una parte que explica el todo ni del todo que explica una parte, por el contrario, es un caso singular que, suspendiendo su uso normal, expone al conjunto sin dejar de pertenecer a él. El vínculo que encuentra Agamben entre

paradigma y arqueología radica en que el origen que se alcanza vuelve inteligible tanto el presente de quien investiga como el pasado del objeto estudiado (Agamben, 2010). Es en tal sentido que figuras como *homo sacer*, el campo de concentración, el musulmán, el estado de excepción, deben ser comprendidas como paradigmas en las investigaciones agambenianas. En suma, nutrido por los postulados foucaultianos, aunque no solo por ellos, Agamben desarrolla una arqueología filosófica en términos de paradigmas, atenta a la búsqueda de las emergencias de los fenómenos que, en la medida en que se encuentran signados, hacen inteligibles las condiciones de su existencia.

La línea de investigación abierta por Giorgio Agamben ha sido explorada por Fabián Ludueña Romandini, quien desarrolla sus trabajos en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). En *La comunidad de los espectros I* toma la noción foucaultiana de tecnologías de poder, para reapropiarse y descentrarla de su uso original, con el fin de forjar el concepto de “antropotecnología”, esto es, las técnicas de politización de la vida animal. En su trabajo, Ludueña Romandini advierte que Agamben ha realizado una lectura parcial del mundo griego, postulando que allí existía una radical distinción entre *zoé* y *bíos*. Sin embargo, Ludueña Romandini afirma que es posible encontrar, tanto en los textos platónicos como en los aristotélicos, que aquella distinción no operaba en la política clásica. De modo que la transformación señalada por Agamben no sería tal: la relación entre poder y vida se encuentra signada por las técnicas de poder que guían, expanden, modifican o domesticar la dimensión biológica de la vida con vistas a producir lo humano. En efecto, no se trata de una biopolítica, sino de una zoopolítica (Ludueña Romandini, 2010).

Siguiendo en parte las líneas trazadas por Foucault y Agamben, pero manteniendo una distancia crítica con ellos, Ludueña Romandini identifica una ruptura a partir del renacimiento italiano y la recuperación de la filosofía platónica, en particular con Marsilio Ficino, la cual inaugura el tiempo de la política de la vida para la modernidad, cuyo objetivo es el gobierno por medio de las antropotécnicas del cuerpo biológico de la especie. De este modo, Ludueña Romandini, al igual que Agamben, problematiza la relación entre poder y vida. A diferencia del filósofo italiano, coloca la discontinuidad en el renacimiento italiano y analiza la positividad a partir de la figura de la *procuratio*, que ofrece una comprensión más precisa de las reglas por medio de las cuales funciona la producción de lo humano en el Occidente moderno.

Como otro de los ejemplos locales, podemos tomar a Elías Palti con su libro *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII* (2018). Aquí, se sirve del método foucaultiano para reversionar

los estudios históricos conceptuales acerca de las transformaciones que fueron sucediendo en el pensamiento político y en los regímenes de ejercicio de poder en Europa Occidental y en América Latina desde el siglo XVII hasta nuestros días. Tal como su título lo indica, la obra va a recuperar el concepto de lo político acuñado por Carl Schmitt, pero, al mismo tiempo, va a contener una propuesta superadora que podemos dividir en dos contribuciones.

En primer lugar, el autor aporta una perspectiva histórica a los estudios y debates acerca de lo político. Para Palti, lo político debe ser considerado como una realidad empírica que es histórica en tanto no existió ni existirá siempre, posee una génesis específica y se ha transformado como concepto a lo largo del tiempo. La hipótesis más robusta del texto es que lo político emerge no en el siglo XX con Carl Schmitt, sino que emerge como producto de una gran inflexión político-conceptual que tuvo lugar en Occidente en el siglo XVII con el surgimiento y la consolidación de las monarquías absolutas —específicamente con el pensamiento barroco—. Esto dio lugar a la configuración, entre los años 1550 y 1650, del propio campo (*Spielraum*) en el que se articuló la emergencia de lo político a partir de la incongruencia constitutiva de la comunidad respecto de sí misma. En segundo lugar, luego de establecido el momento de emergencia, el autor postula que el concepto de lo político se ha transformado y redefinido a lo largo del tiempo hasta llegar a su completa disolución en el presente. En efecto, el libro tiene como objetivo mostrar cómo se fue redefiniendo lo político en los distintos campos histórico-conceptuales dentro de los cuales se desplegaron diferentes regímenes de poder. Por lo tanto, la contribución superadora de Palti aquí es su intención de no hacer meramente una arqueología “à la Foucault”, que tome sólo en cuenta las transformaciones epistémicas, sino que además busca realizar un aporte a los estudios políticos. El análisis de estas discontinuidades históricas le permitirá al autor examinar el sustrato político subyacente a partir de dos nuevas aristas: los regímenes de ejercicio del poder y un tipo de lógica de (re)articulación del campo de pensamiento.

En este sentido, el libro presenta un ordenamiento tripartito de la modernidad en el cual a cada período de la arqueología del saber le va a corresponder un tipo particular de régimen de ejercicio del poder y “una reconfiguración del campo (*Spielraum*) de lo político” (Palti, 2018: 18). Se trata, en resumidas cuentas, de analizar cómo la emergencia del concepto de lo político en el siglo XX no solo tiene un origen histórico que vuelve anacrónico su uso en cualquier contexto, sino que se explica desde las diversas mutaciones al interior de la modernidad.

Consideramos que lo importante de este emprendimiento del argentino es que nos sirve como ejemplo de establecimiento de una

discontinuidad, a partir de la cual se establecen dos formaciones discursivas con sus propias lógicas de funcionamiento. Esa discontinuidad que marca Palti en el surgimiento de lo político tiene, como señalamos más arriba, ese doble rol en los estudios de tipo arqueológico: el de instrumento y el de objeto de investigación. Ubicar la emergencia de un pensamiento sobre lo político en el período que va de 1550 a 1650 supone delimitar un campo de estudio al mismo tiempo que ese mismo límite puede ser redefinido y alterado a lo largo de la reconstrucción arqueológica. Este límite es un esbozo de corte, pero para nada definitivo. La ruptura producida consiste no solo en marcar esa discontinuidad primera con la cual se inicia el trabajo arqueológico, sino que también se produce una restitución de sentido propio a la época precedente. De esta manera, Palti demuestra cómo un pensamiento de lo político era imposible de darse en la antigüedad.

Podemos decir que el proyecto que emprende Palti aquí es arqueológico en el sentido de hacer explícito lo que la propia etimología de la palabra arqueología implica en la unión de *arjé* y *logos*, dos conceptos claves de la tradición de pensamiento occidental. Se trata de un proyecto que pone en el foco a esos fundamentos que usamos como últimos, en los propios supuestos del pensamiento. Palti logra suspender la unidad del pensamiento, marca una discontinuidad y atrasa la ruptura, cumpliéndose así la premisa del mismo Foucault que propone que los quiebres se ubican como una primera aproximación, pero siempre a la espera de futuros desplazamientos. Esa capacidad de problematizar los propios fundamentos de todo un sistema de saber es a lo que debe apuntar toda arqueología.

6. FORTALEZAS Y DEBILIDADES

La propuesta arqueológico-genealógica que hemos presentado con cierto grado de sistematicidad no consiste en un método unificado y coherente en toda su extensión. Antes bien, constituye una caja de herramientas para diversos tipos de investigaciones, tal como ha sido ejemplificado en el apartado anterior. Desde Foucault hasta nuestros días, la arqueología-genealogía fue apropiada por algunos y cuestionada por otros en el ámbito del pensamiento político. A los fines de postular la arqueología-genealogía en sus diversas variantes como un modo de emprender el estudio teórico-político, es que abordaremos tres de los problemas más frecuentes al momento de llevar a cabo una investigación: el relativismo, el partisanismo y el anacronismo. En primer lugar, restituiremos dos señalamientos fundamentales elaborados por Jürgen Habermas, referidos al relativismo y al partisanismo presente en las investigaciones de Michel Foucault.

En torno al relativismo, Habermas señaló la imposibilidad de la empresa genealógica de Foucault de escapar a este problema. La genealogía se propone volver accesibles las prácticas de poder que constituyen los discursos, a partir de la recuperación de aquellos saberes marginales, no oficiales, desprestigiados, porque en ellos pueden encontrarse las prácticas de poder en pleno funcionamiento. De ese modo, según Habermas (2013), la genealogía se posiciona del lado de los que resisten y se configura como un contrapoder. Si bien Foucault pretendía postular una teoría superadora de las decadentes ciencias humanas, su historia genealógica culminó en una “política de la teoría” (Habermas, 2013: 305), porque, en definitiva, su tarea solo consiste en la sustitución de unos discursos científicos dominantes por otros.

El problema que observa Habermas es que tanto los discursos dominantes que la genealogía intenta quebrar como los contradiscursos emergentes se constituyen en el vínculo con formas de saber que producen efectos de poder. Ahora bien, Habermas reconoce que Foucault advierte este problema y que opta por un “perspectivismo militante” (2013: 307) sostenido en sus reflexiones sobre Nietzsche. Tal como indica el filósofo alemán, Foucault asume una mirada en perspectiva, “sabe desde dónde mira y lo que mira” (Foucault, 2004: 54) y esto no constituye un problema teórico. La incomodidad de Habermas parece ser más la ausencia de una declaración de la perspectiva asumida que el hecho de adoptar un posicionamiento en particular.

Por otra parte, Habermas también se pregunta por las acciones mismas del historiador genealógico y cómo debe proceder. Es por eso que pone en duda cierta pretensión de objetividad del conocimiento dado que nota un “arbitrario partidismo” en Foucault, una postura normativa opaca que el autor nunca explicita. Es cierto que en los escritos del pensador francés hay una denuncia hacia la pretensión de validez que las ciencias humanas pretenden ostentar y, ante esto, su propuesta es hacer visibles esas formaciones de discurso y poder que subyacen. Foucault desde la disidencia, desde los saberes locales, desde los excluidos, disputa esa pretensión de neutralidad a una ciencia moderna que se pretende humanista. Su apuesta no procura elaborar un contradiscurso que le dispute la hegemonía a ciertas categorías —tal como hizo Marx—, sino que va a optar por una estrategia que se limite a ponerle trampas a ese discurso: no tanto una crítica sino una táctica. Y esto es así debido a la formación misma del poder moderno, que en tanto disciplinario, se hace de los cuerpos más que de los espíritus, es decir, prescinde de la necesidad de una “falsa conciencia”.

Ahora bien, dicho esto, Habermas plantea que Foucault no ofrece una justificación para la resistencia al poder. Aquí es donde es necesario una apuesta normativa que está ausente. Es por eso que se puede

hablar de un “criptonormativismo” en las investigaciones pretendidamente neutrales de Foucault. Por su parte, Nancy Fraser en su artículo “Foucault’s Body-Language: A Post-Humanist Political Rhetoric?” (1983) se pregunta exactamente lo mismo, a saber: si, a pesar de que el filósofo francés decide no elaborar ninguna alternativa normativa al humanismo, no subyace igualmente en su apuesta cierta solución positiva. Fraser interpreta que la perspectiva biopolítica foucaultiana, que comprende la formación moderna del poder como esa experiencia de socialización donde el cuerpo es normativizado, disciplinado y concebido así como el sustrato en el que se materializan las relaciones de poder, contiene una posible perspectiva ética. En *Historia de la sexualidad*, Fraser observa en Foucault ese anhelo por un futuro en el que exista otra economía de cuerpos y placeres, que ya no sea una economía de poder sino un lugar de resistencia, y esto para la autora puede tomarse como un “partisanismo disfrazado” —afirmación que Foucault no estaría dispuesto a conceder—.

Finalmente, en lo referente al anacronismo, es posible asegurar que no constituye un problema para el proyecto foucaultiano. Por el contrario, se puede encontrar una función productiva del anacronismo en este enfoque, ya que la atención no está dirigida al estudio de la pertinencia o de la impertinencia de un discurso, de un concepto, de una institución o de unas prácticas, sino que se trata de reparar en las condiciones de posibilidad que permitieron la constitución, la circulación y también la desaparición de un determinado discurso. Por ello —y a modo de ejemplo— Foucault (2016) puede apelar a una noción de gobierno en el sentido que podía encontrarse en el oriente precristiano, esto es, el gobierno entendido como la dirección de las conductas de los otros, de los niños, del cuerpo y del alma; y colocarlo como punto de partida para elaborar la noción de gubernamentalidad que le permitirá acceder a una comprensión cabal de las tecnologías de poder de la actualidad. Bajo qué condiciones emerge, con qué lógicas de funcionamiento opera y qué efectos produce, son las preocupaciones que movilizan a Michel Foucault, y a quienes opten por una arqueología-genealogía.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (1996). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio (2010). *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Agamben, Giorgio (2013). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Avellaneda, Aldo y Vega, Guillermo (2018). *Conductas que importan, variantes del análisis de los estudios en gubernamentalidad*. Resistencia: EUDENE.

- Biset, Emmanuel (2019). Sobre los modos del pensamiento político. A propósito de *Una arqueología de lo político* de Elías J. Palti. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 9 (16), 206-237.
- Blengino, Luis Félix (2014). Gobernar en la verdad: democracia y liderazgo a la luz de la problematización foucaultiana de la parrhesia política. *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*, 2 (2), 104-124.
- Castel, Robert (2013). Michel Foucault y la historia del presente. *Conciencia Social*, 17, 93-99.
- Castel, Robert (2015). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castro, Edgardo (2012). Cuestiones de método: la problemática del ejemplo en Foucault y Agamben. *Res Pública: Revista de Filosofía Política*, 28, 53-75.
- Fraser, Nancy (1983). Foucault's Body-Language: A Post-Humanist Political Rhetoric? *Salmagundi*, 61, 55-70. Recuperado de www.jstor.org/stable/40547625
- Forti, Simona (2014). *Los nuevos demonios. Repensar hoy el mal y el poder*. Buenos Aires: Edhasa.
- Foucault, Michel (1998). *La historia de la locura en la época clásica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, Michel (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, Michel (2008). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2010a). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2010b). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2014a). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura de Económica.
- Foucault, Michel (2014b). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2014c). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel (2016). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2018). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Habermas, Jürgen (2013). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Laclau, Ernesto (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ludueña Romandini, Fabián (2010). *La comunidad de los espectros. Antropotecnia*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Maquiavelo, Nicolás (2006). *El Príncipe*. Buenos Aires: Prometeo.
- Nosetto, Luciano (2014). *Michel Foucault y la política*. San Martín: UNSAM Edita.
- Palti, Elías José (2018). *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Germán Aguirre. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Alejandro Cantisani. Político por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Lucía Carello. Política por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política de la Universidad de Buenos Aires.

Franco Castorina. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sofía Colias. Política por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política de la Universidad de Buenos Aires.

Nicolás Fraile. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Ramiro Kiel. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Daniela Losiggio. Política por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Octavio Majul. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sabrina Morán. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Luciano Nosetto. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

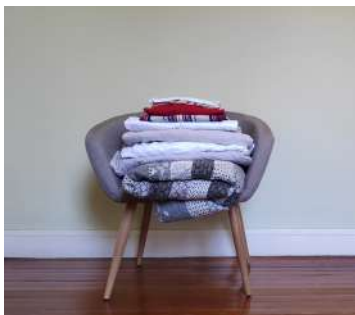
María Cecilia Padilla. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Emilse Toninello. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Tomás Wieczorek. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Luca Zaidan. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad por la Universidad de Buenos Aires.

Este manual ofrece un catálogo de las principales apuestas de método que caracterizan a la subdisciplina de la teoría política, a saber: historia de las ideas, historia intelectual, historia conceptual, hermenéutica, comprensión del acontecimiento, deconstrucción, arqueología, genealogía y teoría crítica. El inventario propuesto pretende dar cuenta de la variedad de perspectivas actuales, sin intentar forzar una decisión excluyente por un método determinado en detrimento de otros. Más bien, los ejemplos abordados a lo largo de los capítulos invitan a explorar el rendimiento heurístico de la combinación e hibridación metodológica al momento de conducir investigaciones concretas.



COLECCIÓN IIGG-CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais